

Carta Abierta a don Samuel R. Quiñones

Por ROSENDO CHEVREMONT

15 de Septiembre de 1942

Ledo. Samuel R. Quiñones
San Juan, Puerto Rico

Prosigamos la glosa de los capítulos de su obra. Si de erudita disquisición hablásemos, lo más sutil y alambicado de su libro es el estudio sobre "la emoción del reconocimiento en la literatura griega". Aunque, pecador de mí, soy neófito en literatura helénica, salvo los filósofos,

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

ca y viril inflexión, resonaba tensa y enardecida en fervor cultural. Su conferencia de aquella tarde añeja dejó en mí una impresionante noción de que en nuestro país había excelsos escritores, había humoristas sabios y habla Templarios, como su señoría, de las ideas y de las emociones cultas, aunque hoy me interrogue si se sigue dando tal fauna humana con igual robustez y con análoga comprensión ardiente de por lo menos una minoría. (No obs-

ta inquietud o prurito de escribir o de publicar muchos libros". El exceso no es, en manera alguna, índice de excelsitud, a despecho de prolíficos escritores y truculentos lectores. Más no es sólo en prosa. Hay quien es émulo del "monstruo de la naturaleza" hasta en verso. Plugiera a las inmortales huestes del Parnaso que un venidero Pericles hiciese estampar en los capiteles de las Acrópolis del porvenir las palabras con que el gran lírico Rainer-Maria Rilke referíase a lo escarpado y difícil que